

Pontificia Universidad Javeriana

Tesis de Pregrado

Facultad de Ciencias Sociales  
Carrera de Historia

Autor: Ricardo Borrero Londoño  
Director: Jaime H. Borja Gómez

**TIPOLOGÍA DISCURSIVA, AMBIGÜEDAD Y  
PRAGMATISMO TRASCENDENTAL**

*De Pointis y la representación textual de la expedición a  
Cartagena en el año 1697.*

2009

\* El presente trabajo contó con la ayuda económica del Instituto Colombiano de Antropología e Historia - ICANH y su programa de becas de apoyo a la investigación en historia colonial - año 2008.

*En vez de hacerlo a un lado,  
podemos más bien ocuparnos en aquello que no encaja,  
en lo tosco e irregular, en la textura de las cosas.  
La cotidianidad no es pulcra y organizada. La Historia es un desorden.  
Podemos buscar los equívocos, la ausencia en nuestro entendimiento,  
concentrarnos en las excepciones al orden de la explicación.<sup>1</sup>*

*Shanks y Hodder*

## **TIPOLOGÍA DISCURSIVA, AMBIGÜEDAD Y PRAGMATISMO TRASCENDENTAL**

*De Pointis y la representación textual de la expedición a Cartagena en el año 1697.*

### **Resumen**

Al considerar que buena parte de las discusiones en torno a las ventajas y desventajas del “giro lingüístico” han permanecido en el universo teórico, intentaremos poner en práctica la *tipología discursiva* mediante el ejemplo concreto que ofrece la representación textual de la toma de Cartagena de Indias en 1697. Así pues, trataremos de demostrar que el asedio osciló entre el corso, la piratería y la empresa cortesana, a causa de lo cual originó una relación que pende entre la oficialidad y la no oficialidad. Luego, pondremos en evidencia que esta fue estructurada como una epopeya o mito heroico, de tal forma que el *tipo* y el *metatexto* parecen no tener correspondencia. En suma buscaremos dar a entender que el carácter ambiguo del sitio a la plaza, encausó una manifestación discursiva que se resiste a ser etiquetada de manera efectiva, incluso al hacer uso del sistema de clasificación más vanguardista, cuya diferencia más visible con las formas precedentes de catalogación, consiste en incrementar la capacidad inclusiva sin opacar la especificidad.

### **Palabras Clave**

Tipología discursiva - Deconstrucción – Contexto – Representación – Metatexto -  
Lugar de Producción – Motivación / Propósito – Corso – Piratería

---

<sup>1</sup> “Instead of smoothing over, we can also attend to that which does not fit, to the rough and irregular, to the texture of things. Everyday life is not neat and tidy. History is a mess. We can attend to the equivocal, to the absences in our understanding, focus on the gaps in neat orders of explanation.” (Shanks y Hodder 1998: 75)

## **Introducción**

El reinado de los Habsburgo en España, que se inició a comienzos del siglo XVI y concluyó casi doscientos años más tarde, se caracterizó por las permanentes tensiones con Inglaterra, Francia y los Países Bajos, cuyos gobernantes fomentaron el desafío al monopolio de la mencionada casa real sobre el Caribe en donde convergían las rutas comerciales de Nueva España, el Istmo de Panamá y Tierra Firme.

Por aquel entonces, Cartagena, a través de cuyo puerto se exportaban e importaban prácticamente todas las mercaderías del continente suramericano, se convirtió en blanco frecuente de las hostilidades que emprendieron algunos particulares codiciosos impulsados por las potencias enemigas. Esta ciudad del noreste neogranadino, asentada sobre un banco de arena y guarnecida por los manglares y las islas de Tierra Bomba y Barú, fue dotada de una imponente infraestructura militar, compuesta por murallas y fortificaciones (Arrázola 1955; Segovia 1982; Dorta 1988) que, entre otras cosas, debían resguardar las riquezas de los ataques de los piratas, filibusteros, bucaneros y corsarios. No obstante, durante la guerra conocida como Liga de Augsburgo, Gran Alianza o Sucesión Inglesa (Rubio Mañé 1983), se demostró que los esfuerzos habían sido insuficientes.

El día 6 de enero de 1697 salió de Brest una poderosa escuadra, que incrementó su tamaño en Puerto Lewis y luego ancló en Bertheaume, en donde cargó numerosas provisiones y municiones. Aunque no sin inconvenientes, la expedición bordeó la costa española y tras avistar el Cabo Ortegál, se orientó a Santo Domingo a donde llegó 55 días después. Allí se sumaron varios navíos tripulados por bucaneros, hombres voluntarios y esclavos negros. Así logró la empresa su plena y variopinta conformación.

Contaba entonces con alrededor de 25 navíos artillados y con más de 5 millares de hombres. Tan asombrosa magnitud no era pompa y de ello daba cuenta su ambicioso objetivo militar. Cualquiera habría creído que asediar "... la más famosa ciudad de las Indias. Ella, la tan bien conocida en Europa, la de las fortificaciones amuralladas..." (Arrázola 33: 1955) demandaba un poderío militar inusual.

Una vez en la costa neogranadina, las tropas franco-dominicanas, lideradas por Jean Bernard Louis Desjeans – barón de Pointis - y apoyadas por el monarca Luis XIV, no tardaron en tomar el fuerte de San Luís, con lo cual pudieron acceder libremente a la

bahía externa a través del canal de Bocachica. Ante semejante golpe, los defensores de Cartagena optaron por replegarse hacia la ciudad y por orden del gobernador (De la Matta 1979), abandonaron uno a uno los fuertes de Santa Cruz de Castillo Grande, Manzanillo y San Sebastián del Pastelillo. Así, la bahía interna quedó en estado de total indefensión, lo cual facilitó la posterior toma del fuerte de San Lázaro - actual castillo de San



Medio siglo más tarde, ante la arremetida de de Vernon, San Luís confirmó su trágico destino. Con sus ruinas se erigieron nuevos monumentos a la beligerancia. No obstante, algunas de sus rocas se abrazan al presente. Hoy descansan apaciblemente en el lecho marino, pero atestiguan un pasado aletargado de sangre y fuego; auge y declive de un imperio ultramarino excepcional.

Felipe de Barajas -, así como la instalación de una batería provisional, que tras destruir la Puerta de la Media Luna, fue trasladada a un puesto de avanzada muy cerca de la ciudad amurallada, cuya toma transcurrió rápidamente.

En 1886 Soledad Acosta Samper escribió una agradable versión literaria de lo sucedido. El escrito hace parte del libro intitulado *Los Piratas de Cartagena* y aunque se basa en los sucesos que se relatan en las fuentes, recrea el asalto mediante hipérboles en las cifras y diálogos ficcionales tramados por la autora. Es un capítulo ideal para quienes deseen hacerse a una idea general y no muy precisa del asedio<sup>2</sup>.

William Thomas Morgan de la Universidad de Indiana, parece haber sido la primera persona en realizar un estudio riguroso sobre el asalto de Pointis a Cartagena. Su investigación, publicada en la *American Historical Review* de 1932, ofrece un panorama muy completo del contexto histórico en el cuál se enmarca el asalto<sup>3</sup>. La seriedad de este trabajo contrasta con la escasa credibilidad del artículo que Raul Porto del Portillo publicó en el *Boletín Historial de Cartagena* una década más tarde. Infortunadamente,

---

<sup>2</sup> Acosta de Samper, Soledad. *Los piratas en Cartagena*. Ministerio de Educación, Bogotá ,1946.

<sup>3</sup> Morgan, William Thomas. "The Expedition of Baron de Pointis against Cartagena" En: *The American Historical Review*, Vol. 37, No. 2, American Historical Association, 1932.

Porto del Portillo no hace mención de las fuentes que empleó y presenta algunos datos fácilmente falsables como la participación de Morgan en la expedición<sup>4</sup>.

Así pues, son pocos los escritos detallados y académicamente autorizados sobre el asalto de Pointis a Cartagena. Una versión ejemplar aparece en *Cartagena de Indias. La ciudad y sus Monumentos*<sup>5</sup> del doctor Enrique Marco Dorta. Ésta obra, publicada en 1951 y reeditada por última vez en 1988 bajo el nuevo título de *Cartagena de Indias. Puerto y Plaza Fuerte*<sup>6</sup>, se ocupa de la historia arquitectónica e ingenieril de la ciudad durante la colonia y el período republicano. A lo largo del libro, se propone que los asedios marcaron el devenir evolutivo de las edificaciones militares cartageneras, que permanecieron en el ciclo de construcción, destrucción y reconstrucción. Desafortunadamente, al no ser ésta su preocupación central, cuanto Marco Dorta dice sobre la toma de Cartagena por los franceses en 1697, sólo brinda un panorama general de los acontecimientos. No obstante, allí se referencian varios documentos que resultan muy útiles a quien desea ocuparse del asunto.

Las versiones de Marchena Fernández<sup>7</sup>, Román Bazurto<sup>8</sup> y Cruz Apestegui<sup>9</sup>, en líneas generales reproducen los postulados de Marco Dorta. El primero de ellos, se ocupa de *La Institución Militar en Cartagena de Indias en el siglo XVIII*, por ende sólo toca el tema de manera tangencial. Las otras dos obras sí se ocupan del asedio, aunque muy escuetamente, ya que éste sólo constituye un pequeñísimo eslabón en las grandes cadenas, que se constituyen en excelentes trabajos de síntesis sobre la historia de la

---

<sup>4</sup> Porto del Portillo, Raul. “Asedio de Cartagena por el Barón de Pointis” En: *Boletín Historial*, Vol. 9, No.8, Academia de Historia de Cartagena de Indias, 1945.

<sup>5</sup> Marco Dorta, Enrique. *Cartagena de Indias la ciudad y sus monumentos*. Escuela de Estudios Hispano-americanos, Sevilla, 1951.

<sup>6</sup> Marco Dorta, Enrique. *Cartagena de Indias puerto y plaza fuerte*. Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1988.

<sup>7</sup> Marchena Fernández, Juan. *La Institución Militar en Cartagena de Indias en siglo XVII*. Ed. Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1982.

<sup>8</sup> Román Bazurto, Enrique. “El Caribe teatro de Codicia” En: *Historia de las Fuerzas Militares de Colombia*. Tomo II. Ed. Planeta, Bogotá, 1993.

<sup>9</sup> Cruz Apestegui. *Los Ladrones del Mar. Piratas en el Caribe: Corsarios, Filibusteros y Bucaneros 1643 – 1700*. Ed. Lunwerg, Madrid, 2000.

Armada Nacional de Colombia, en el primer caso; y sobre los piratas del Caribe, en el segundo.

Por esta línea, el libro *Piratas, bucaneros, filibusteros y corsarios en América* de Manuel Lucena, también trae a colación el asedio de Monsieur de Pointis. Desde su publicación, este volumen se ha convertido en una referencia obligada para quienes desean hablar de corso y piratería en el Caribe. Lucena plantea que durante la toma de Cartagena los filibusteros fueron puestos al servicio de los intereses de Francia, asimismo, afirma que este episodio fue el culmen de la agonía filibustera, que se había iniciado en 1672 cuando Jamaica emprendió su política represiva contra los piratas<sup>10</sup>. En su *ensayo bibliográfico* acerca de la piratería americana, Moreno Álvarez resume la versión de Lucena sobre lo sucedido en Cartagena durante el año de 1697<sup>11</sup>.

En 1979 fue publicado el libro más extenso y profundo sobre *El asalto de Pointis a Cartagena de Indias*. Éste fue escrito por Enrique de la Matta Rodríguez, quien plantea que el sitio de Desjeans a Cartagena fue posible gracias a la cooperación del gobernador Diego de los Ríos. De la Matta afirma a su vez, que el asalto fue uno de los sucesos más determinantes en el subsiguiente declive de la plaza, e incluso, de la monarquía española. Pese a servirse de fuentes no tenidas en cuenta hasta entonces y aún erigiéndose en el primer estudio extenso y detallado sobre el tema, el componente teórico brilla por su ausencia en este trabajo<sup>12</sup>.

De una u otra forma, el libro de de la Matta ha servido como guía a los estudios sobre el asedio que se han escrito desde entonces. Se destacan: la versión ilustrada que Gonzalo Zuñiga presentó en su libro sobre San Luí de Bocachica<sup>13</sup> y aquella que ofrece el famoso historiador Eduardo Lemaitre, en el segundo tomo de su *Historia General de*

---

<sup>10</sup> Lucena Salmoral, Manuel. *Piratas, bucaneros, filibusteros y corsarios en América- perros, mendigos y otros malditos del mar*. Ed. MAPFRE 1492, Madrid, 1992.

<sup>11</sup> Moreno Álvarez, Leonardo Guillermo. “La piratería americana y su incidencia en el Nuevo Reino de Granada, siglos XVI – XVII: un ensayo bibliográfico” En: *Fronteras de la Historia*. No. 12, ICANH, Bogotá, 2007.

<sup>12</sup> De la Matta Rodríguez, Enrique. *El Asalto de Pointis a Cartagena de Indias*. Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1979.

<sup>13</sup> Zúñiga Ángel, Gonzalo. *Un Gigante Olvidado*. Punto Centro-Forum, Cartagena, 1996.

*Cartagena*<sup>14</sup>. Se hace pertinente señalar que la versión de Zuñiga, como otras, tampoco sobresale por su claridad al indicar la procedencia de la información.

La publicación más reciente en que se hace referencia al asedio, está contenida en el libro *Cartagena de Indias en el Siglo XVII* que recoge las memorias del V Simposio sobre la Historia de Cartagena, en el cuál se celebró una mesa redonda cuyo objetivo fue discutir por qué cayó la ciudad en 1697<sup>15</sup>. En mayor o menor medida, las intervenciones allí consignadas recogen una vez más la exposición de de la Matta, quien partió de esta misma pregunta para la realización de su investigación.

Finalmente, *La Relation de l'expédition de Carthagène: faite par les François en 1697*, impresa en Ámsterdam un año después de que se produjera el asedio, contiene el relato de lo acaecido desde que el barón de Pointis salió de Brest hasta que regresó<sup>16</sup>. Durante la primera mitad del siglo XX apareció su más afamada versión en español: la de Roberto Arrazola, quien se basó en la traducción inglesa que Oliver Payne había realizado en el año que precedió la tentativa frustrada de su compatriota Vernon, a quien no le fue dado tomar la plaza. Muy seguramente esta traducción impulsó el mencionado escrito de Porto del Portillo. Desafortunadamente, a lo largo del compilado *Historial de Cartagena* Arrazola se limita a traducir documentos alusivos a los ataques de Pointis y Vernon a aquella plaza fuerte, sin presentar reflexiones o análisis sobre éstos. No obstante, la publicación es de incalculable utilidad, pues como ya señalamos contiene la versión en castellano del documento que nos concierne<sup>17</sup>.

El texto no presenta partición explícita. Es un todo unificado, que abarca más o menos 50 páginas en letra imprenta y fue escrito por Desjeans, quien recapitula el desenvolvimiento de la expedición desde el momento mismo en que fue concebida. Tras recrear brevemente el preámbulo de la salida, junto con los inconvenientes y sus respectivas soluciones, se da paso al trayecto entre Brest y Santo Domingo. Allí se

---

<sup>14</sup> Lemaitre, Eduardo. "Toma y saqueo de Cartagena por el Barón de Pointis" En: *Historia General de Cartagena*. Banco de la República, 1983.

<sup>15</sup> Meisel Roca, Adolfo y Haroldo Calvo Stevenson. *Cartagena de Indias en el siglo XVII*. Banco de la República, Cartagena, 2007.

<sup>16</sup> Desjeans, Jean Bernard Louis. *Relation de l'expédition de Carthagene : faite par les francois en 1697*. Chez les Héritiers d'Antoine Schelte, Amsterdam, 1698.

<sup>17</sup> Arrazola Caicedo, Roberto. *Historial de Cartagena*. Casanalpe, Cartagena, 1955.

explica con detención lo acaecido en la isla antes de que la escuadra partiera con rumbo a Cartagena. Las dificultades del desembarco en las inmediaciones de la plaza dan inicio al relato sobre la operación militar que concluye exitosamente con la capitulación de la ciudad. Antes de finalizar se recrean la salida de las autoridades cartageneras y el recaudo de bienes y dinero de entre los ciudadanos. Acto seguido, el relato concluye con el viaje de regreso a Francia, que por supuesto, no estuvo exento de vicisitudes.

A similitud del común de los textos coloniales alusivos al “Nuevo Mundo”, la *Relación de Monsieur de Pointis sobre su expedición a Cartagena*, ha sido erróneamente englobada bajo el calificativo de “crónica” como resultado de los procesos imprecisos de clasificación en que la amplia y diversa masa de prosa narrativa colonial fue homogenizada por aludir a un mismo referente y haber sido escrita en una misma época.

Cabe anotar que este debate en torno a la catalogación documental recobró su vigencia desde hace algunos años, cuando los seguidores de Wittgenstein consiguieron explayar los alcances de la preocupación por la forma y el discurso al campo de la historiografía.

Tras plantear que el lenguaje trasciende la función significativa que hasta hace poco se le reconocía, el creciente y heterogéneo movimiento que algunos han dado en llamar “giro lingüístico”, ha desviado la vista de los contenidos y ha volcado los intereses sobre la forma mediante el reconocimiento del papel que cumple el lenguaje en la configuración de realidades y pensamientos.

Acorde con esta iniciativa algunos herederos intelectuales del mencionado filósofo vienes propusieron una nueva forma de catalogación para dar a conocer las diferencias que existen entre los componentes del corpus documental de la Colonia. Ésta atiende a características extensibles a todo un *tipo discursivo*<sup>18</sup>, pero no a los demás. Es decir, que los grados de generalidad y particularidad permitidos, son regulados mediante los mismos criterios: el *metatexto* o modelo estructural, el *lugar de producción* o agente de actividad, la motivación o propósito y finalmente, la acepción original del término con que se alude a cada *tipo discursivo*.

---

<sup>18</sup> La categoría de *tipo discursivo* abarca todas las *formaciones textuales* y es equiparable a la noción de *género*.



A manera de ejemplo, las relaciones oficiales de la conquista y la colonización, solían escribirse por orden de una autoridad destinataria. Acorde con la connotación que el término tenía en la época, eran relatos o informes solicitados por la Corona, a causa de lo cual estaban organizadas a partir de un cuestionario previamente elaborado. Generalmente no estaban a cargo de un letrado (Mignolo 1998: 70). En este orden de ideas, los documentos que cumplen estas características deben catalogarse como relaciones oficiales y con base en este procedimiento, el conjunto de textos que antes se englobaban bajo el vocablo “crónicas”, hoy pueden incluirse en varios grupos específicos de menor tamaño, como historias, cartas, relaciones o crónicas, según sus características.

En última instancia, ésta nueva heurística parecería apuntar a la resolución de un problema meramente nominal y por ende insubstancial. Sin embargo, al tomar en consideración el minucioso proceso que conduce a este objetivo, notaremos que esta afirmación no es más que un argumento acrítico, para soslayar o trivializar la rigurosa labor que debería anteceder el trabajo hermenéutico.

Circunscrita al ámbito hispanoamericano, la tipología discursiva, cuyo uso aún no es del todo extendido, cuenta con la virtud adicional de tomar en consideración la periodización de la colonia que - como bien sabemos -, pese a ser un periodo en sí misma presenta una extensión y heterogeneidad tal que se ha optado por disgregarla en épocas más breves en las cuales se percibe una mayor continuidad. Según Walter Mignolo - de cuya propuesta hemos tomado buena parte del marco teórico que sirvió para analizar la *Relación de Monsieur de Pointis* - durante el descubrimiento de América fueron frecuentes las cartas y los diarios, que poco a poco cedieron el paso a las relaciones; durante la conquista, éstas fueron parcialmente sustituidas por las crónicas, que a su vez, abrieron campo a las historias naturales y morales de la colonización.

Ahora bien, a lo largo del presente trabajo haremos un esfuerzo por demostrar que la expedición a Cartagena de Indias en el año de 1697 osciló entre el corso, la piratería y la oficialidad. Acto seguido, buscaremos poner en evidencia, que su ambigüedad práctica

encausó una relación estructurada como una epopeya o mito heroico. Una manifestación discursiva de clasificación igualmente confusa, en que el *tipo*, el *metatexto* y el período de producción, parecerían no tener correspondencia.

Mediante el desarrollo de estas hipótesis, someteremos a prueba la utilidad práctica de la *tipología discursiva* aplicada a un ejemplo concreto, pues consideramos que la discusión en torno a su coherencia debe trascender el plano teórico en que ha permanecido hasta hoy. En caso contrario, sus ventajas y desventajas seguirán siendo cuestiones insolubles o al menos insatisfactoriamente argumentadas. Hemos optado por realizar el procedimiento empleando el sistema mismo de clasificación, pues “No podemos enunciar ninguna proposición destructiva que no haya tenido que deslizarse en la forma, en la lógica y los postulados implícitos de aquello mismo que aquella querría cuestionar.”(Derrida 1989:386).

Así pues, el texto fue íntegramente digitalizado y disgregado en párrafos, que fueron comentados y clasificados en diez categorías temáticas identificadas con un color y con una sigla, según se muestra en la siguiente figura.

Ítem	Sigla
Cartagena	C.A.
Tipología	T
Vida Cotidiana	V.C.
Navegación	N
Embarcaciones	E
Imagen del Corsario (Pointis)	LC
Monsieur de Pointis	P.R.
Imagen del Pirata Común	LP
Pirata Común	P.C.
Imagen del jefe Pirata (Du Casse)	LJP

El resultado de éste proceso fue una tabla, en que los párrafos ya comentados, podían agruparse con base en la clasificación temática previa. A pesar de su sencillez, éste

formato fue un gran avance en lo tocante a la redacción del trabajo, pues si los comentarios habían sido escritos cuidadosamente, podían trasladarse al texto sin entrar en mayores procesos de corrección, que habrían demandado una mayor cantidad de tiempo y de trabajo. El aspecto de la tabla es el siguiente.

Pág.	Texto	Ítem	Comentarios
66	Yo, como estaba seguro de que cumplía con mi deber, no me inquieté; mi disposición estaba en todo de acuerdo con las órdenes del Rey. Desde luego, yo me resistía a creer que aquel individuo pudiera imaginarse que se había preparado tan costosa expedición, expuesto tantas vidas y corrido tantos peligros, para luego darle la cuarta parte del botín a un gobernador de Santo Domingo y a una tropa de bandidos. Parecíame que, en vista de lo poco que habían hecho en aquellas seis semanas, debían darse por satisfechos. Además, ¿qué más quería aquella gente que ser tratados por igual con los honrados marinos del Rey?	T.	Posiblemente esta relación iba a llegar a Francia antes que las acusaciones de Du Casse. Entonces, además de cumplir con su papel de informar al rey acerca del desenvolvimiento de la expedición, sería la defensa de Desjeans, quien se anticipaba a un eventual ataque jurídico.

Entre otras cosas, este ejercicio dio origen a un itinerario de la expedición, que más allá de repetir la cronología que de la Matta elaboró en su libro (De la Matta 1979: 177 - 282) o complementar el índice de lugares que Zúñiga trajo a colación en el suyo (Zúñiga 1997: 90), sirvió como guía para recorrer los lugares en que estuvo la escuadra desde el momento en el cuál arribó a la Nueva Granada.

Es de recalcar que los historiadores habitualmente se contentan con la concepción geográfica que ofrece un atlas y no acuden a los lugares en los cuales se desenvuelven los hechos a los que hacen referencia. Debe señalarse que esta tendencia margina inmensamente la comprensión real del espacio. Aprender la accidentalidad geográfica, sentir la brisa, olfatear la vegetación, humedecerse la cara con el agua de la zona; son cuestiones que verdaderamente ayudan a dimensionar los cambios geofísicos, arquitectónicos e ingenieriles y proporcionan una experiencia vivida del espacio, que resulta mucho más explícita que la óptica alejada y presuntamente objetiva de un Atlas.

Ésta, a pesar de su utilidad, impide conocer la magnitud de las barreras que se imponían a los seres humanos desprovistos de la tecnología con que contamos en nuestros días.

Con base en la tabla, también se seleccionaron los ejemplos más relevantes de cada tema y fueron nuevamente desmenuzados para que pudiesen ofrecer respuestas a preguntas más específicas que la temática como tal. Estos ejemplos fueron organizados en matrices como la que se muestra a continuación.

### CARTAGENA

Pág.	Doc.	Lugar	Cita	Comentarios	Descriptor		
					Neutro	Positivo(+)	Negativo(-)
21	Arrazola Caicedo, Roberto. "Prefacio Payne". En: <i>Historial de Cartagena</i> . Ed. Casanalpe, Cartagena, 1955.	Ciudad	¿Qué pudo llevar a aquel pueblo de héroes y conquistadores a tan humillante situación? ¿Fue la mala administración de la Colonia o la influencia fatal de la Iglesia? ¡Acaso, ambas cosas! ¡Mas, qué doloroso resultaba ver aquella rica ciudad que otrora inspirara tanta envidia, presa de los vagabundos del mar privados, corsarios, piratas!	La ciudad ha merecido múltiples calificativos grandilocuentes y no sólo a los súbditos de la corona española y a los actuales colombianos. Tal parece, que a los ojos de los ingleses del siglo XVIII, ésta también se mostraba como heroica, probablemente, a causa del imperdonable fracaso en la empresa de Vernon.		Heroica Conquistadora	Humillada Mal Administrada Desafortunadamente Religiosa
33	Arrazola Caicedo, Roberto. "Relación de Monsieur de Pointis sobre su expedición a Cartagena en el año de 1697" En: <i>Historial de Cartagena</i> . Ed. Casanalpe, Cartagena, 1955.	Murallas Fortificaciones	...la más famosa ciudad de las Indias. Ella, la tan bien conocida en Europa, la de las fortificaciones amuralladas y que por cierto debo confesar que eran muy superiores a lo que me habían informado y a lo que yo esperaba.	En tiempos del asedio, las cualidades de Cartagena eran bien conocidas en Europa, pues los marineros que tenían la oportunidad de apreciar su infraestructura militar, se encargaban de difundir su imponencia. He aquí las primeras palabras de Desjeans sobre la plaza: (Cita) El asombro del futuro barón ante las fortificaciones es evidente. No obstante, sus palabras deben ser leídas con cautela, pues como hemos venido señalando éste tiene a magnificarlo todo, para obtener mayores créditos por su proeza.		Famosa Bien Conocida en Europa Fortificada-Amurallada Superior	

Acorde con lo anterior, hicimos uso de la deconstrucción para desarrollar lo planteado. Ésta fue concebida como un procedimiento de lectura y no como un método o sistema filosófico, pues según Jacques Derrida - responsable de la acuñación del término -, no existen unas leyes de asimilación extensibles a todos los escritos en tanto que cada uno de ellos determina sus propias leyes. Es decir, que "...si la lectura no debe contentarse

con duplicar el texto tampoco puede legítimamente transgredir el texto hacia otra cosa que él, hacia un referente fuera...” (Torregroza 2002: 33).

La deconstrucción parte de la “... necesidad de formular preguntas trascendentales para no quedar atrapado en un incompetente discurso empirista y, por lo tanto, para evitar el empirismo, el positivismo y el psicologismo...” (Derrida 1998: 155). A diferencia de la destrucción heideggeriana de la cual se deriva, no es teleológica pues no está orientada a un fin determinado. En su defecto, deja “...abierta la posibilidad de ser regida por múltiples fines, incluyendo el de no tener fin alguno.” (Torregroza 2002: 38).

Antes de seguir adelante, debemos despojar la deconstrucción, de la connotación negativa con que según Peñalver<sup>19</sup>, la han cargado las traducciones inexactas. En palabras de Peretti:

Saliendo del paso de las simplificaciones y de las interpretaciones erróneas que se han hecho de ella, es preciso señalar que deconstrucción no significa en modo alguno mera aniquilación o sustitución con vistas a una nueva restitución. La deconstrucción se opone a la simplicidad de una operación semejante. (Peretti citado en: Torregroza 2002:45)

Así pues, pese a lo implícito en el vocablo, la *deconstrucción* debe entenderse como una estrategia de lectura minuciosa y prudente, pero ante todo propositiva, que consiste en desarticular una estructura, desnudándola para poner en evidencia su constitución y sus contradicciones internas.

Por último, la categoría de representación fue de gran utilidad para comprender el carácter de *La Relation de l'expédition de Carthagène: faite par les François en 1697*, en tanto que ésta “...muestra una ausencia, lo que supone una neta distinción entre lo que representa y lo que es representado...” (Chartier 1992: 57). Es decir que hemos entendido el texto, según lo planteado por Heidegger, para quien

... la re-presentación nunca es sino el doble o el re-doble, la sombra o el eco de una presencia perdida. La re-presentación es pues, presentación, pero debilitada y aún ocultada. (...) en la representación se despliega el siendo y no el Ser. (...) Representar es colocar ante

---

<sup>19</sup> Uno de los más importantes estudiosos de habla hispana de Derrida, quien traduce deconstrucción como *desconstrucción*.

mí (ante sí) algo que uno (yo) vuelve seguro. Por tanto verdadero. ¿Ilusión? En cierto sentido, pero garantizada y sostenida por todo el ente. (Heidegger citado en: Lefebvre 1983: 19 -21)

Así pues, el texto fue concebido como la herramienta de un conocimiento indirecto, que permite ver el asedio a través de una imagen narrada que lo suplanta y es capaz de traerlo a la memoria.

## Capítulo I

### Ambigüedad en lo Representado

A finales del siglo XVI la gran mayoría de los países europeos seguían funcionando bajo la lógica medieval. Regían las monarquías absolutas, mientras los nobles gozaban de la exención tributaria y seguían recibiendo elevadas rentas de las gentes humildes que cultivaban los latifundios que poseían. El clero aún no perdía su ponderación y la burguesía todavía no alcanzaba el protagonismo que logró algún tiempo después.

En cambio el XVII, fue un siglo de crisis, reajuste y reestructuración. Podría decirse que marcó el resquebrajamiento del feudalismo en Europa occidental y abonó el terreno para la modernidad. Europa oriental no obstante, experimentó un proceso de refeudalización y se convirtió en la fuente más cercana, en que el epicentro se abastecía de productos agrícolas. Aunque en Europa occidental la tierra conservó su importancia, el comercio experimentó un engrandecimiento inesperado y la afluencia del oro americano originó el proceso acumulativo del capital. Las suntuosidades fueron progresivamente sustituidas por la producción masiva y las importaciones se hicieron cada vez menos frecuentes.

A aquella época se remonta la política económica conocida como proteccionismo. Ésta, a grandes rasgos consiste en elevar los aranceles a las importaciones, mientras se impulsan las exportaciones. La doctrina de la cuál derivan tales medidas, recibe el nombre de mercantilismo y aconsejaba mantener una balanza comercial favorable. De hecho, el concepto *balanza comercial favorable o superavitaria*, data también de aquel entonces (Cuevas 2002).

En medio de ésta dinámica, emergió Holanda que poco después adquirió un poderío inusitado. El centro se desplazó del mediterráneo a la región báltica y el declive de la economía española se hizo más que perceptible. Entonces, la posición que la península ibérica había detentado durante los siglos anteriores, se debatió entre Francia e Inglaterra. Aunque se produjeron guerras internacionales por variados motivos,

Los más graves conflictos que agitaron el continente europeo durante la segunda mitad del siglo XVII se explican por el afán que pusieron los distintos estados en impedir que uno de los demás se convirtiera en potencia hegemónica, y, naturalmente por los repetidos intentos de Francia para imponerse como tal. (Tenenti 1989: 406).

En lo tocante a las confrontaciones bélicas más localizadas, la religión cumplió un papel protagónico y cobró muchísimas vidas. El catolicismo se vio obligado a retroceder algunas casillas ante el inminente avance del protestantismo. A lo largo de este siglo, también florecieron las artes y las ciencias.

En materia de política, el absolutismo fue criticado con inusual contundencia y casi unánimemente. Sin embargo, los cuestionamientos de las Revoluciones Burguesas Tempranas no tuvieron el mismo éxito en todas partes. Prueba de ello, el “democrático” triunfo de Cromwell en Inglaterra contrasta plenamente con la situación de Francia, en donde la monarquía se afianzó con mayor fuerza que nunca. Asimismo, la caída de la Rochelle trajo la ruina para los hugonotes, mientras la suerte le sonreía al protestantismo inglés.

Exhortado por Richelieu, el monarca francés Luis XIII dilató las exigencias tributarias y las hizo extensibles a la nobleza con el objetivo expreso de recaudar los fondos necesarios para arrebatarles a los españoles el escaso poderío que retenían. Aunque el descontento generalizado no tardó en manifestarse, éste fue rápidamente acallado con la fuerza de las armas, que se hizo sentir incluso entre los nobles que manifestaron su desacuerdo ante el gravamen. Por su parte, el ala reaccionaria u oportunista de la nobleza, se vio en la necesidad de forcejear codo a codo con la burguesía para obtener los escaños más cercanos al rey. Es de recalcar que en ese momento los burgueses suficientemente acaudalados, ya podían acceder a tierras y a títulos nobiliarios a través de la compra.

A la muerte de Luis XIII, el gobierno de Francia quedó en manos de Mazarino pues Luis XIV aún no alcanzaba la mayoría de edad. Durante varios años, este cardenal gobernó hábilmente y contribuyó a seguir fortaleciendo la monarquía sobre la base de los planteamientos de Bossuet y su antecesor Richelieu. No obstante, la persistente crisis financiera que atravesaba Francia hacía ya varios años, obligó a Mazarino a seguir incrementando los impuestos. Esta política le atrajo el odio de la aristocracia, que en respuesta a su insatisfacción, organizó una sublevación que coadyuvó a la huida del gobernador interino y se conoce como Fonda. La ausencia de Mazarino, trajo consigo el gobierno del Rey Sol.



Bajo esta monarquía, Francia vivió un periodo de prosperidad, ya que la desgarradora situación económica logró un cierto grado de estabilidad y la población se incrementó de manera notable. Las artes y las ciencias fueron cultivadas con mucho ahínco y un gran número de nuevos territorios fueron anexionados a la metrópoli.

Esta última razón llevó a que el emperador Leopoldo I de Alemania convocara a varios príncipes germanos en Augsburgo con el fin de conformar una alianza para poner freno a la creciente expansión francesa. La Liga que resultó de aquella reunión en 1686, recibió el nombre de la ciudad en que fue creada y con el correr de los tiempos aglutinó a varios de los países europeos.

Tres años después de su fundación, la Liga de Augsburgo atrajo a Inglaterra y cambió su nombre por el de Gran Alianza. La adhesión inglesa se produjo con el ascenso de Guillermo de Orange, pues muy a pesar del empeño que Luis XIV había puesto en proteger a Jacobo II, este fue depuesto en favor del príncipe de Nassau.

Las hostilidades entre España y Francia se iniciaron poco después en el Flandes español. El Gobernador y Capitán General de esta jurisdicción, don Francisco Antonio de Agurto, declaró la guerra a Luis XIV en nombre de Carlos II, Rey de España, en Bruselas el 3 de mayo de 1689. Algunos meses más tarde, el 28 de julio, en Viena se concertaba el matrimonio del referido monarca español con María Ana de Baviera –Neoburgo, hermana de la Emperatriz Leonor, la esposa de Leopoldo I, cuya boda se celebró el 28 siguiente. Carlos II era entonces viudo de María Luisa de Borbón, sobrina de Luis XIV, con la que no tuvo sucesión. Anheloso de tenerla celebró esas nuevas nupcias, que estrecharon más los vínculos entre las cortes de Madrid y Viena. Y esto fue motivo para encender la enemistad entre España y Francia (Rubio- Mañé 1983: 3).

En aquel contexto, el ejército francés tuvo la oportunidad de demostrar el poder que le había traído la renovación impulsada por François-Michel Le Tellier, el Marqués de Louvois. Las victoriosas campañas en el Rosellón, Renania, Cataluña, entre otras, consolidaron la iniciativa modernizante de crear un ejército estatal, que poco a poco sepultó al sistema de mesnadas que imperaba en el feudalismo.

Durante el Medioevo no existían los soldados profesionales, ni los regimientos permanentes. Los batallones estaban conformados por deudores leales a un caballero, que a su vez rendía pleitesía a un superior que en caso de hallarse en apuros le convocaba junto con toda su gente y así sucesivamente, hasta reclutar millares de

personas. También eran frecuentes algunos contingentes de guerreros experimentados y dotados por sus propios medios que ofrecían servicios en combate a cambio de una paga. Esta figura recibía el nombre de mercenarismo y era lo más parecido a la milicia profesional de la modernidad. A pesar de que existían pocas distinciones de rango, en ciertas oportunidades los mercenarios se especializaban en un sólo campo de la práctica bélica. En aquel entonces, las armas eran contundentes, cortantes, punzantes, cortopunzantes o arrojadizas.

Los siglos XV y XVI, trajeron grandes avances en materia de guerra. La creciente utilización de la pólvora, entre otras cosas, impulsó el perfeccionamiento de la bombardas, hoy considerada precursora del cañón. En aquel tiempo también fueron inventadas las cureñas. Estos pequeños carros no sólo se encargaban de facilitar el desplazamiento de las piezas de artillería; su función primordial consistía en aumentar considerablemente la precisión del tiro. Tales avances en materia armamentista, jalonaron a su vez el desarrollo de la teoría de fortificación.

En materia de milicia, fueron implementadas las Compañías Reales de Ordenanza, que consistían en agrupaciones de infantes o caballeros, que recibían una paga y eran equipados mediante fondos que provenían de los impuestos. No obstante, Francia tuvo que aguardar hasta el ascenso de Luis XIV, para que la milicia adquiriera un verdadero tinte moderno. Bajo esta monarquía se implementaron las bayonetas en los fusiles; el ejército fue uniformado y los regimientos fueron distinguidos con colores e insignias diversas. Asimismo, se fijó el número de hombres que debía tener cada compañía y se hicieron más rígidas las jerarquías; también, se instituyeron nuevos cargos como el de coronel y el de brigadier; de igual manera, se fundaron escuelas para la formación de oficiales y se conformaron nuevos cuerpos como el de ingenieros. Adicionalmente, se instituyeron los granaderos y seguidamente se crearon compañías de éstos en cada regimiento de artillería

A pesar de todo, la mayoría de los soldados seguían siendo “...suministrados y equipados por las comunidades” y “se ejercitaban en la guerra sin abandonar el cultivo de los campos.” (Voltaire 1996: 333). Es decir, que el ejército conservó ciertos rezagos medievales en su forma de sostenimiento, pues los soldados aún eran mantenidos por la comunidad y todavía no destinaban la totalidad de su tiempo a la milicia.

*Jean Bernard Luis Desjeans / Barón de Pointis - Un almirante de la marina real lidera una empresa corsaria*

Como en el siglo XVII los soldados profesionales seguían siendo pocos, la mayoría de los ejércitos navales estaban conformados por armadores investidos con patentes de corso (Moreno 2007: 375), pero éste no fue el caso de Jean Bernard Luis Desjeans. Los armadores eran particulares que pertrechaban sus propias naves para la explotación comercial y la

... patente de corso era un documento según el cual un soberano daba permiso a un armador para dedicarse a la cacería de barcos españoles – o de cualquier otra nación enemiga – con la condición de que éste hombre debía entregarle a quien concedía la patente parte de lo que lograra capturar, generalmente un 10%. (Moreno 2007: 375).

En este punto, debe reconocerse que desde la iniciativa de Colbert<sup>20</sup>, a partir de la cual se organizaron las compañías francesas de Indias, los acaudalados fueron incentivados por el mismísimo rey a invertir en asuntos navieros. De hecho, gracias al apoyo que recibió esta iniciativa real por parte de la capa acomodada de la población, el comercio marítimo y otras actividades navales que hasta entonces habían dependido enteramente de Holanda, experimentaron un fuerte empuje a nivel nacional.

Entretanto, se trabaja en todas partes para formar una marina capaz de justificar sus sentimientos altivos. Se construye la ciudad y el puerto de Rochefort, en la desembocadura del Charente. Se matriculan y alistan marineros, que deben servir tanto en los barcos mercantes como en las flotas reales. Poco tiempo después, el número de enlistados llega a 60.000. (Voltaire 1996:334)

Es decir que durante el gobierno del Rey Sol, la marina real experimentó tantos progresos como el ejército terrestre. Los barcos del estado que habían sido abandonados en los puertos por Mazarino, fueron reparados. Otros nuevos, fueron adquiridos en Suecia y Holanda. En 1672 se habían construido cinco arsenales de marina y la flota contaba ya con sesenta buques de gran tamaño y cuarenta fragatas. Si se cuentan las galeras, en la década siguiente las embarcaciones de guerra ascendieron a dos

---

<sup>20</sup> Padre, hijo y nieto, llevaban el nombre de Jean-Baptiste Colbert y todos formaron parte de la Corte de Luis XIV. Es probable que estos cambios hayan estado a cargo del hijo que murió en 1690, pues éste fue el único que ocupó la secretaría de Estado de la Marina. No obstante, pueden haber sido impulsados por el viejo. A la confusión podría sumarse un cuarto pariente, Charles Colbert. (Voltaire 1995: 482).

centenares. Por otra parte, se crearon consejos de construcción naval en todos los puertos. Éstos se encargaban de discutir la forma más provechosa para un buque.

En suma, conviene recordar que veinticinco años antes de que se produjera el asedio a Cartagena, Francia ya había instituido su cuerpo de guardias marinas. Sus miembros entrenaban sobre la costa africana en Gigeri. También es de recalcar, que aunque el corso fuera una actividad vigente en 1697, los datos biográficos de Monsieur de Pointis en ningún momento sugieren que haya obtenido una patente. Por el contrario, indican que formó parte de la oficialidad durante toda su vida a lo largo de la cual ocupó varios cargos de importancia en la marina real francesa; fue jefe de escuadrón, comisario general de la artillería y almirante. Adicionalmente ostentó los títulos nobiliarios de barón y caballero.

En 1681 participó en el ataque a Trípoli bajo las órdenes de Duquesne y años más tarde regresó a aquel lugar con d'Estress, que fue el primer mariscal de la marina francesa. (Voltaire 1996: 335). Antes, había ocupado posiciones de liderazgo en los bombardeos de Argelia y Genes. En el año de 1690 tomó parte en la derrota de la flota Anglo - Holandesa, entre la isla de Whight y el cabo Frehel. En aquel entonces, comandaba una de las embarcaciones que pertenecían al ejército de Tourville. Con posterioridad volvió a estar bajo las órdenes de d'Estress, pero esta vez en el Mediterráneo. Frente a Alicante, reiteró su destreza para comandar la artillería, pues desalojó al enemigo de la rada pese al fuego que venía de la ciudad. Por todos estos méritos, se hizo acreedor al título de Caballero de la orden de San Luis, que fue fundada en el año de 1693, en una iniciativa similar a la creación del Hotel de los Inválidos, que albergaba a los veteranos que habían sufrido heridas durante las guerras. Más adelante, Desjeans dirigió el asedio de Cartagena, durante el cual escribió el documento que nos concierne. En 1704, durante la guerra de Sucesión, comandó un buque de la armada del Conde Toulouse y combatió frente a Málaga con los ingleses. Poco más tarde, sostuvo el cuerpo que sitió Gibraltar al servicio de los españoles. Allí se vio forzado a huir del Almirante Lake quien contaba con unas fuerzas mucho mayores que las suyas; aunque su buque naufragó frente a la costa española, el sobrevivió y se retiró a una casa en las cercanías de París, en donde murió el 24 de abril de 1707. Contaba entonces con 62 años. (Michaud 1880: 579-580).

A pesar de su posición, Desjeans no mostró interés alguno en ocultar que el monarca, además de haber aprobado la toma de Cartagena, proporcionó el apoyo militar requerido. Esta contribución fue puesta de manifiesto desde el primer párrafo del documento, en que a su vez se señaló sin más, que el plan había partido de su propia iniciativa y no de la del rey: "...había recibido de Su Majestad la aprobación del proyecto que yo tuve el honor de presentarle y también contaría con los hombres, buques, municiones, etcétera, que yo pensaba fueran necesarios llevar conmigo en dicha expedición." (Arrazola 1955: 23).

Casi sobra aclarar que la generosidad del soberano no era gratuita. En efecto "Su Majestad había graciosamente concedido la décima parte del primer millón del botín y la tercera parte de los millones restantes a todos los hombres que tomaran parte en la expedición" (Arrázola 1955: 30). Es decir que él percibiría la mayoría de las riquezas que fuesen capturadas.

El proyecto contó asimismo con el apoyo de burgueses y nobles como: Monsieur de Pont-chartrain, el Conde de Maurepas y el Tesorero General Vallone. De hecho, "Apenas nuestro designio se hizo público, comenzó a afluir el dinero a nuestras manos en forma inesperada. Todo el mundo en el país quería contribuir a la empresa." (Arrazola 1955: 23) - comentaba orgulloso de Pointis.

Ahora bien, al tomar en consideración el carácter crediticio de las aportaciones, no tenemos por qué extrañarnos al ver que la acción fuese literalmente concebida como una empresa, en que los contribuyentes realmente eran socios que perseguían fines lucrativos, mediante la entrega de un monto cuya multiplicación aguardaban con ansias. Esta realidad se hace aún más patente al atender a las palabras de Michaud, cuando afirma que "Una compañía de capitalistas corrió con los gastos del armamento con la condición de tener participación de las ganancias." (Michaud 1880: 579).

Finalmente, el léxico del Almirante y en particular el conjunto de vocablos que emplea para referirse a los preparativos de la expedición, no dejan dudas en torno al marcado carácter financiero de la misma. Entre las expresiones que así lo atestiguan, se cuentan: "gestión, fondos suficientes, gastos, dinero, empresa, suma fijada, suma gastada, pérdida irremisible, más dinero, devolución de dinero, retiro del capital invertido,

minuta de consejo, seguridad de inversión, bolsa, resultados monetarios, dinero anticipado y cálculo” (Arrázola 1955: 23- 24).

Todo lo anterior nos lleva a concluir que si bien la toma de Cartagena se produjo en el marco de un prolongado conflicto entre Francia y España (Rubio Mañé 1983), acorde con su lógica, sería poco astuto interpretarla como un suceso de guerra. El hecho de que Luis XIV necesitase recursos para mantener su holgado tren de vida y el que adicionalmente buscase la abdicación del trono español en favor de uno de sus nietos (Zúñiga 1996: 74; Lucena 1992: 228), no eran razones suficientes para justificar la invasión de un dominio español en ultramar.



El palacio de Versailles encarna la opulencia del reinado de Luis XIV. Por ende es un hito simbólico de la prosperidad francesa durante el siglo XVII. Se cree que parte de él fue costeadada con el oro americano que se obtuvo en Cartagena.

Para cerrar, señalemos que si “El corso era así una actividad subvencionada por el mismo estado (...) apoyada económicamente por burgueses e incluso por nobles...” (Lucena 1992: 37), los acontecimientos vividos en Cartagena de Indias en el año de 1697, se ciñeron rígidamente a esta descripción.

### ***Jean Baptiste Ducasse / Gobernador de Santo Domingo - Un corsario encabeza una acción pirática***

En el marco de la expedición, la figura que seguía en importancia a Monsieur de Pointis, era probablemente Jean Baptiste Ducasse, quien a similitud de Desjeans, ocupó varios cargos de importancia en la oficialidad francesa. Fue capitán de navío, jefe de escuadra y comandante; ascendió incluso al rango de teniente general del ejército naval. De hecho, quince años antes de morir se desempeñó en labores diplomáticas como representante de las colonias francesas en las Indias ante España y en el momento en el cual se efectuó la expedición a Cartagena, ocupaba el cargo de gobernador en Santo Domingo (Arrázola 1955: 27; Michaud 1880: 97 -99; Lucena 1992:225), entonces conocida como La Española.

Según cuenta Esquemeling<sup>21</sup>, de quien se rumora que participó como barbero-cirujano en la empresa de Desjeans (Ospina 1964; De la Matta 1979), una de las principales ocupaciones de los franceses que habitaban en aquella isla, era la piratería (Esquemeling 1963: 110). Esta situación era de sobra conocida por el gobernador, quien en vez de tomar cartas en el asunto, parecía propiciarlo y tener en excelente estima a los implicados. En efecto, cuentan que Ducasse "... cautivó de tal manera a los filibusteros que estos lo siguieron complacidos en varias empresas contra las colonias holandesas en la costa del África...", así que con posterioridad él les ayudó en la huida hacia Jamaica, cuando estaban siendo perseguidos por los españoles (Michaud 1880: 98).

Aquí se hace pertinente aclarar que durante la primera mitad de su vida, Ducasse fue capitán de mercante y codirector de la compañía esclavista de Senegal. En efecto, Michaud indica que lo que hizo posible su ingreso al cuerpo de la marina real, fue el ataque de una gran flota holandesa, pero al señalarlo parece olvidar que cuando lideró aquella arremetida, se hallaba "...provisto de patente de Corso...". (De la Matta 1979:30). Para sumarse a ello, el barón comenta que "...él decía que tomaría parte en la expedición como un soldado privado." (Arrazola 1955: 28), lo cual despeja la incertidumbre residual en torno a la posición de quien capitaneó a los bucaneros.

### ***Los bucaneros y filibusteros de Santo Domingo al servicio de las aspiraciones reales***

Como ya hemos señalado, cuando Monsieur de Pointis proyectó su expedición, la posición de Francia frente al concierto internacional era ideal para llevarla a cabo. No obstante, a la hora de partir, la coyuntura política experimentó un cambio de curso radical. Con el Tratado de Turín, la actitud beligerante de la corona francesa en materia de relaciones internacionales dio un giro trascendental. "Se firmó la paz con Saboya y se creía muy probable que pronto se firmaría una paz general."(Arrazola 1955: 23).

Tal situación despertó la desconfianza de ciertos inversionistas que prefirieron retirar sus aportes, disminuyendo así la fuerza con que debía contar la expedición. No obstante,

---

<sup>21</sup> Personaje enigmático de importancia capital para la historiografía de la piratería. Su nombre ha sido escrito de múltiples maneras entre las cuales se cuentan: Exemelin, Exquemelin, Exquemeling, Oxemelin y Oexmelin.

al menos en parte, la carencia pudo ser subsanada con la participación de un grupo de filibusteros<sup>22</sup> reclutados por Ducasse, quien según cuenta Desjeans:

... se deshizo en palabras de buen augurio, asegurándome el buen éxito de mi empresa, diciéndome que había tenido una gran suerte en encontrar aquellos piratas, que eran gentes de grandes recursos para esa clase de aventuras. Me aseguró también que cada uno de aquellos piratas era hombre capaz de hacer maravillas. (Arrazola 1955: 28)

Nótese que aquí, el barón de Pointis pone la palabra “piratas” en boca de Ducasse, lo cual implica que no sólo el gobernador reconocía que “...tales hombres no eran sujetos ni vasallos de sus Majestades...” (Esquemeling 1963:121), en tanto que “...un pirata, a secas, no tenía filiaciones de ningún tipo con una nación o soberano y se movía con el fin exclusivo de obtener el máximo posible de ganancias en sus operaciones”. (Moreno 2007: 375). Es decir que “A veces los piratas podían verse envueltos en medio de tramas de poderes internacionales, pero una cosa era lo único que los atraía como individuos: la posibilidad de botín y riquezas” (Moreno 2002: 381).

Pese a lo anterior, Monsieur de Pointis explica que si en su momento aquellos hombres habían operado de manera independiente, “... después fueron sometidos a la jurisdicción de la gobernación de la costa de Santo Domingo (...) y ahora también son considerados súbditos del rey de Francia.”. Sin embargo, aclara indignado, que “...quienes los consideran súbditos del Rey, las más de las veces, son aquellos que los necesitan y por consiguiente no tienen ningún inconveniente en hacerles la corte.” (Arrazola 1955: 29).

Con el claro propósito de incriminar a Ducasse, Desjeans interpola a lo citado que “Las ventajas que sus servicios pueden traer a los gobernadores los libra de la persecución de la ley a que son deudores...” y que “Como la gobernación de Santo Domingo ha sido muy enriquecida por ellos, se les perdonan con indulgencia las barrabasadas de que

---

<sup>22</sup> Nombre que reciben las agrupaciones que surgieron a mediados del siglo XVII como resultado de la organización de los bucaneros. Según Moreno fueron precisamente los filibusteros quienes “...aproximadamente a partir de 1650 se convirtieron en la punta de lanza de las naciones europeas...”. Acorde con la traducción de Arrazola, de Pointis se refería a quienes le acompañaban en la expedición como bucaneros, no obstante Esquemeling anota que este término designaba exclusivamente al grupo de cazadores de ganado bobino, que aunque comerciaban con los piratas, no eran quienes ponían en práctica el pillaje marino. Pese a lo anterior, a lo largo del presente texto hemos optado por usar los vocablos bucanero, pirata y filibustero de manera indistinta. (Para profundizar en esta discusión remitirse a: (Esquemeling 1963: 110 – 112; Moreno 2007:374 -381).



hacen víctima a los españoles y no falta quien esté convencido de que los bucaneros son la columna fuerte de esa colonia. En realidad son la ruina de ella.” (Arrázola 1955: 29).

Desafortunadamente para el almirante, sus palabras resultan poco convincentes y seguramente lo fueron aún menos en el contexto correspondiente. Casi sobra repetir que fue precisamente él quien propuso y lideró esta gran empresa victimaria contra españoles y neogranadinos en vísperas del tratado de Paz de Riswick, que como bien sabía, se estaba gestando. De hecho, éste fue firmado en aquella ciudad holandesa el 20<sup>23</sup> de septiembre de 1697 (Rubio Mañé 1983: 3; Lucena 1992: 229), algo menos de un mes después de que Pointis regresara del expolio.

Adicionalmente, algunos renglones más abajo, el barón anotó que se “...encontraba en caso de apremio y realmente necesitaba de aquellos hombres...” (Arrázola 1955:30). Incluso, al cabo de un tiempo, se “...vería obligado a ocuparlos a ellos para completar el personal de los buques del Rey.” (Arrázola 1955: 64), con lo cual sus valoraciones altivas pierden la escasa credibilidad restante, pues pese al presunto desprecio que pregonaba hacia la piratería, deja en claro que su actitud frente a quienes la practican, no divergía en absoluto del utilitarismo amoral con que en líneas precedentes buscaba difamar al gobernador de la Española y a quienes, por necesitarles, les consideraban súbditos del rey.

Además del contenido permítasenos contrastar la actitud arrogante de las citas precedentes con el tono disminuido de un aparte posterior en que se victimiza, al notar que sus hombres se están diezmado a causa de las enfermedades tropicales; circunstancia, que según él, le exigía condescendencia con los filibusteros, aunque aquello le avergonzara un poco, por empequeñecer su dignidad de jefe, que para entonces ya se hallaba muy golpeada. (Arrázola 1955:64).

Ahora bien, al tomar en consideración que los hombres reclutados en Santo Domingo sumaban un total de seiscientos, cabría sospechar que hubiesen llegado de las islas vecinas en respuesta a un llamado previo de expedición, pues algunos años antes, al referirse a los bucaneros de la Española, Esquemeling había manifestado que “...al presente no se pueden contar que trescientos, poco más o menos...” (Esquemeling 1963: 110).

---

<sup>23</sup> Nótese aquí la imprecisión de Lucena quien afirma que el tratado se firmó el día 30.

Al respecto, debe mencionarse que Desjeans tampoco era ajeno a la naturaleza trashumante que caracterizaba los bucaneros. Era consciente de que "...esos hombres van y vienen como las olas del mar, y lo mismo se pueden encontrar en la costa catorce que mil quinientos."(Arrazola 1955:27). Sin embargo, nada de esto parecía ser un problema, pues

Cuando se decide hacer una "expedición", se envían correos a todas las islas señalando una fecha y un lugar de reunión. (Esa reunión solía ser en la "Isla de la Vaca", al sur de Santo Domingo, a una distancia igual de la Tortuga y de Port-Royal.) Allí acuden los capitanes "solitarios" y se convoca un consejo de guerra que fija todos los detalles del asalto. Cuando se llega a un acuerdo empieza a funcionar la disciplina. Cada uno tiene su puesto y su lugar a desempeñar; y antes de levar anclas el botín ya ha sido teóricamente dividido... (Gall J. y F. 1957: 149)

Con base en la dilación que dieron los bucaneros al embarque, cabe sospechar que aún aguardaban a algunos colegas, pero más allá de las conjeturas existen certezas que hablan de una convergencia entre la expedición que nos atañe y la descripción general que de ésta ofrecen los hermanos Gall<sup>24</sup>.

A saber, cuando "...quedó todo listo para zarpar (...) hubimos de dilucidar un punto muy importante: los piratas querían estar seguros de cuánto recibirían de botín y, asimismo, querían una garantía de que su parte les sería entregada." (Arrazola 1955: 29) Con ello, se produjo la repartición hipotética de la presa que inmediatamente fue consignada por escrito. Así que sólo hacía falta aclarar cuál iba a ser la jerarquía, y de Pointis no tardó en establecerla, al señalar que en él "...encontrarían un jefe que les daría órdenes, pero en ningún caso un compañero de fortuna..." (Arrazola 1955: 30).

La actitud impositiva de la cita precedente, contrasta con la sumisión subrepticia del apartado en que el almirante da su consentimiento con relación a los contenidos de la carta de partida que habitualmente firmaban los piratas antes de zarpar: "...di orden de que todos los piratas que hubieran sido heridos en acción, recibieran premios en efectivo. También ordené una gratificación a sus capitanes..." (Arrazola 1955:64). Lo anterior nos obliga a disentir de las palabras de Lucena, cuando afirma que: "El ataque

---

<sup>24</sup> Los hermanos Gall son dos periodistas y escritores franceses del siglo XX, llamados Jacques y François. A lo largo toda su vida trabajaron juntos y se desempeñaron en múltiples campos. A manera de ejemplo, escribieron los textos del comic "13, Rue de l'Espoir" que fue publicado con regularidad durante más de 10 años. Ésta tira cómica, ilustrada por el famoso caricaturista Paul Gillon, dio origen a la película "La Gamberge", protagonizada por Françoise Dorléac.

distó mucho de ser una empresa filibustera, ya que lo dirigió Pointis dentro de las normas más estrictas de la armada francesa” (Lucena 1992: 228).

Según el derecho consuetudinario de los bucaneros, Desjeans no hizo más que resumir las obligaciones contractuales que adquirirían quienes se embarcaban en una expedición pirata. Cuenta Esquemeling que en el contrato que recibía el nombre de *chasse partie* (Ospina 1964:103), los piratas “...especifican cuánto debe tener el capitán (...) después estipulan las recompensas, y premios de los que serán heridos o mutilados de algún miembro”. (Esquemeling 1963: 126). Así pues, aunque habíamos señalado que la toma de Cartagena se ajustaba bien a la caracterización de empresa corsaria ofrecida por Lucena, en este punto también parece encuadrar de maravilla en la descripción de expedición pirata que ofrecen algunos autores, como por ejemplo los Gall.



Las paredes de la Av. Santander en Cartagena de Indias, recuerdan la profunda huella que dejaron los bucaneros y filibusteros en el imaginario popular. A lo largo y ancho del Caribe, hallaremos imágenes como ésta.

A éste último argumento, agregaremos que las incursiones de los piratas en territorios custodiados por las metrópolis fueron escasas y se caracterizaron por su fugacidad; que las plazas fuertes no figuraban en sus listas de deseos o sencillamente escapaban a sus posibilidades. O mejor, que aunque los piratas eran más dados al abordaje, en ciertas oportunidades se permitían el desembarco y el asedio de ciudades costeras, pero al cabo de pocos días, cuando éstas habían sido completamente saqueadas, las abandonaban, pues sus habitantes generalmente huían mientras los bucaneros emprendían la retirada triunfal en busca de nuevas hazañas.

Teniendo en cuenta que durante la toma de Cartagena se procedió de ésta manera y que como cuenta Gonzalo Zuñiga (comunicación personal), los fondos recaudados con el expolio fueron empleados en la remodelación del suntuoso Palacio de Versalles, creemos que este episodio puede ser considerado como una de las oportunidades en que “...los filibusteros fueron hábilmente aprovechados y domesticados por Inglaterra, Francia y los Países Bajos...” (Moreno 2002: 376) para que sirviesen a sus propias aspiraciones.

Hasta ahora hemos demostrado cuán confusa resulta la clasificación del episodio que dio origen a la manifestación discursiva que nos atañe. Antes de continuar, veamos que incluso al hacer uso de las categorías propuestas por Robert Ritchie para trascender la simplicidad confusa de la distinción entre corso y piratería, la expedición conserva cierto carácter híbrido, pues en ella convergen:

*Piratería sancionada oficialmente*, con el apoyo abierto o disimulado a los ladrones del mar; *piratería comercial*, dividida en dos secciones: cuando los mercaderes y comerciantes invertían en empresas piráticas y cuando la piratería hacía parte de las actividades primordiales de una comunidad y era parte vital para su sostenimiento, y *merodeadores*, que eran simplemente piratas europeos que vagaban por el mundo buscando presas. (Ritchie 1986, citado en: Moreno 2007: 377).

Para concluir con éste capítulo, conviene señalar que no somos los primeros en incluir este evento dentro del conjunto de acciones corso-piráticas. En efecto, ha sido considerado de ésta guisa por gran parte de los historiadores que se ocupan del tema. No en balde ha sido incorporado en la mayoría de los compendios sobre corso y piratería en el Caribe: (Acosta 1946; Román 1993; Cruz Apestegui 2000; Haring 1939; Lucena 1997; Moreno 2007).

## Capítulo II.

### Pragmatismo en la representación

Acorde con lo anterior, debemos partir de la desalentadora conclusión de hallarnos frente a una empresa real-corso-pirática, lo cual acarrea nuevas dificultades a la hora de identificar la intención con que fue representada textualmente. Partir de una solución tan vaga, tampoco hace fácil determinar a qué tipo discursivo pertenece la representación. No obstante, tener por cierto que el propósito de Monsieur de Pointis al venir a América fue poner sitio a Cartagena, ayuda a esbozar las respuestas a estos dos interrogantes.

Dado el cariz empresarial de la expedición, el documento pudo haber sido el canal a través del cual los inversionistas se informaban de aquello que estaba sucediendo en Cartagena. Ésta idea converge con la línea argumentativa más obvia, que invita a pensar que acorde con la primera palabra del título, el documento es una “*Relation*”. Sin embargo, sus párrafos carecen de numeración y además se hallan perfectamente interconectados. Entonces, según lo que señalamos en la introducción, la estructura del documento va en contravía del formato que debían seguir las relaciones durante la conquista y la colonización. Recordemos que al estar dirigidos al rey o a alguien que ocupaba un cargo alto, este tipo de textos solían regirse por un cuestionario.

En discordancia con la aburrida organización numérica y la escritura de un hombre poco docto, el documento capta nuestra atención desde la primera frase. Con ella se crea un clima confuso que entremezcla la nostalgia confidente con que se cuenta una pena a un amigo, y la inútil indignación con que se denuncia un atropello a la ciudadanía ante un funcionario público. Allí se lee:

El designio que por largo tiempo acaricé de llevar a cabo una expedición naval ventajosa y honorable, fue pospuesto en varias ocasiones a causa de incidentes imprevistos que se iban presentando. Estos no eran inconvenientes de la expedición en sí... (Arrazola 1955; 23).

Ésta es la frase emotiva, con que Desjeans da inicio a su texto mientras se desahoga y se queja, pero ante todo, le inyecta un poco de suspenso que nos hace olvidar por un momento la primera palabra del título. ¿Será una carta? Indudablemente no. La extensión del documento hace desconfiar de que haya sido concebido como tal. Adicionalmente, las cartas eran un tipo infrecuente durante el siglo XVII y “Estos textos que suelen estar narrados a lo largo del recorrido, no suelen tener introducciones en las

que se consigne un destinatario explícito, ni tampoco aparece la figura de un interlocutor a lo largo del texto” (López de Mariscal 2004: 172).

Por esta razón, insistir en que el documento es una carta o una relación nos obligaría a reconocer la existencia de un destinatario o grupo de destinatarios tácitos, a quienes Desjeans deseaba o debía poner en conocimiento de aquello que estaba sucediendo. No obstante, es de recalcar que el receptor brilla por su total ausencia. Su nombre no es mencionado jamás, a diferencia de lo que sucede cuando se escribe porque lo “...mandó azer el muy ilustre señor don Lope de Orosco...” (Citado en: Tovar 1993: 309) o cuando se hace por encargo de cualquier otra persona. Tampoco se menciona su encumbrada posición, como solían hacer las gentes cuando se dirigían “Al Xristianisimo y muy alto y muy poderoso príncipe Rey Nuestro Señor” (Núñez de Balboa citado en: Tovar 1993: 79). De hecho, no hay ni siquiera una referencia indefinida, como aquella que frecuentan los historiadores de antaño, cuyos escritos sencillamente estaban dirigidos a “...el lector...” (Fernández de Oviedo 1959: 56).

De acuerdo con lo que hemos venido diciendo, el texto no presenta interrupción de ninguna clase. Es un continuo en que se rememoran los acontecimientos más importantes que se produjeron desde antes de que Monsieur de Pointis saliera de Francia, hasta su victorioso retorno. Ahora bien, a las primeras páginas atañen los inconvenientes que hubo de enfrentar durante los preparativos de su expedición, pues la proximidad del mencionado tratado de Ryswik que puso fin a la guerra de la Gran Alianza, impuso ciertos obstáculos al desenvolvimiento del plan que Desjeans había trazado.

Entre otras cosas, el Almirante comenta desasosegado la considerable disminución en el potencial bélico de su empresa y deja entrever que el apoyo real cobró un tinte subrepticio, que despertó la desconfianza entre algunos inversionistas que al final exigieron la devolución de sus dineros. Anota también que una vez embarcados se vieron en la necesidad de esperar algún tiempo más, pues un convoy que les fue enviado como refuerzo desde la Rochelle, tuvo que entrar en Puerto Lewis para huir de una flota enemiga que patrullaba aquellas aguas.

Así pues, nos encontramos frente a un relato de viaje “...estructurado a partir de la voz de un narrador viajero...” (López de Mariscal 2004: 172) que hace uso de la primera persona y dada su proximidad al pasado que representa, desconoce su desenvolvimiento definitivo. En concordancia, el relato prosigue con aquel episodio en que la disminución de las provisiones insta al jefe de la escuadra a dar la orden de salir de Brest. Pese al riesgo que se corría, el barón dice haber optado por zarpar rumbo a Santo Domingo dispuesto a que sus hombres enfrentaran a la flota que vigilaba la zona.

Esta perspectiva de narrador-protagonista, recibe el nombre de focalización interna directa y va muy bien con la correspondencia fiel que guardan los sentimientos expresados y las situaciones cambiantes, pues invita a persistir en la engañosa idea de que el texto fue escrito sobre la marcha. No obstante, recordar que la escritura está supeditada a la función regente del autor, nos lleva a concluir que la utilización de múltiples tonos, refleja la destreza dramática del escritor y no necesariamente la simultaneidad entre vivencia y descripción a cargo de una misma persona.

Una operación matemática simple indicaría que Monsieur de Pointis escribía más o menos un párrafo diario, pues al dividir el número de días que transcurrieron desde su salida hasta su regreso en la cifra aproximada de palabras con que cuenta el texto, se obtiene el bajísimo promedio de 100 por día, que corresponden a la composición media de un párrafo.

La operación anterior, sólo busca ilustrar que el almirante contaba con un papel primordial que le privaba de registrar cuanto acaecía mientras acaecía, cosa que parecería no aportar nada nuevo. No obstante, lleva a reconocer que la habitual sustitución del “...sujeto de una operación historiográfica por el sujeto de una acción histórica...” (De Certeau 1993: 23) no se produce. En otras palabras, quien posee la historia es también quien posee el discurso y por ende utiliza el pretérito, que a su vez, desmantela la distancia entre el diario acontecer y su recreación literaria.

Si bien es cierto que en el caso de Monsieur de Pointis las actividades bélicas acaparaban buena parte del tiempo que un observador habría destinado a la escritura, hay que reconocer que el uso frecuente de fechas exactas e incluso de horas, es una estrategia hábil para combatir este problema. El documento hace gala de una secuencia temporal que da la impresión de que el barón contaba con un cronograma estricto de

escritura. Sin embargo, la engañosa rigidez de su cronología se diluye en algunas referencias temporales imprecisas, tales como: "...cincuenticinco días después..." (Arrázola 1955: 26).

Este fue el tiempo que tomó la travesía desde el Cabo Ortegá hasta Santo Domingo en donde afloraron nuevos imprevistos que obligaron a la flota a permanecer allí durante algunos días. Poco antes de contar que la escuadra enfiló proas a Cartagena, como un abuelo que comenta su juventud ante la prole atónita, el Almirante sostiene: "Todos estos inconvenientes parecían estar de conformidad con mis deseos y así volví a acariciar mi primer sueño: ¡Cartagena de Indias!" (Arrázola 1955: 33).

Aunque son pocas las referencias cronológicas del tipo utilizado en el ejemplo, éstas dejan entrever el lapso que podía mediar entre una sesión de escritura y otra; entre dos acontecimientos dignos de mención; o entre un hecho tenido por importante y la siguiente sesión de escritura. No obstante, ponen también de manifiesto, la intención que Desjeans tenía de emular la realidad del tiempo acaecido, mediante el hilo conductor de la narrativa (Ricoeur 1998). El almirante concatenaba eventos viejos con eventos nuevos, y así, daba continuidad a un solo ejercicio literario, integrado por sesiones dispersas en el espacio y en el tiempo.

Por eso antes de contar que arribó a Galera Samba, el barón describe todas sus cavilaciones acerca de la forma en que creía que debía ser tomada la plaza y sólo entonces, procede a relatar el verdadero curso del asedio. El nudo comienza poco antes del desembarco y acto seguido se describe en detalle lo acaecido en cada posición. No obstante, el clímax sólo es alcanzado cuando las tropas llegan a la ciudad y logran abrir una brecha en la muralla. La tensión se mantiene hasta el momento en el cual se produce la rendición de la ciudad. Ahí comienza el desenlace, Desjeans recuerda como capitula la plaza, las autoridades se apartan, se recauda el dinero, los soldados franceses se enferman, los bucaneros se sienten engañados con el pago y amenazan con bombardear la nao almiranta. Antes de concluir se rememora el acecho del enemigo durante el regreso a casa y finalmente se cuenta con satisfacción sin igual, que la mayoría logra llegar a salvo a su morada.

En este orden de ideas, el texto cuenta con un inicio, un nudo y un desenlace, que aunque pueden variar según los criterios del lector, demuestran que el documento



trasciende la serialidad propia de la protonarrativa, comprendida por aquellos textos que se inician cuando el autor comienza a registrar los hechos y concluyen en el momento en el cual éste se detiene (Ricoeur 1998; White 1992). En síntesis, la representación textual que nos atañe dista de ser "...una lista organizada sobre las fechas de los acontecimientos que se desean conservar en la memoria."(Mignolo 1998: 75) Por eso no es una crónica, ni tampoco un diario.

Ahora bien, para afirmar que el discurso que nos ocupa cuenta con un claro carácter historiográfico, podríamos decir que el almirante escribió un "...informe de los tiempos de los cuales, por su trayectoria vital, es contemporáneo" (Mignolo 1998: 75), pues ésta fue la definición que dictó Tácito, recogió San Isidoro de Sevilla y se mantuvo entre los tratadistas historiográficos hasta el siglo XVII. No obstante, el hecho de que el gran hombre sea precisamente quien cuenta sus propias hazañas sin la mediación de un personaje de letras, aleja el documento de este tipo discursivo. Es de recordarse que el sujeto historiado, no puede ser el sujeto historiante como en el caso de la autobiografía.

Si bien es cierto que casi dos siglos antes de que Monsieur de Pointis llevara a cabo su proeza, Bartolomé de las Casas había afirmado que quienes escribían historia lo hacían "...deseosos de fama y gloria..." (Citado en: Mignolo 1998: 77), "...la toma de Cartagena (...) iba a colocar en una posición prominente..." (Arrazola 1955:69) a su artífice, independientemente de que se diera a la tarea de recrearla por escrito o no. Es decir, que aunque Desjeans compartiera las pretensiones que el dominico vislumbraba en los historiadores, en apariencia contaba con otros medios más eficientes que la escritura para satisfacerlas.

Por otra parte, las preocupaciones de orden moral y natural que se dejan entrever a lo largo del documento son subsidiarias de unos fines prácticos inmediatos y parecen estar muy lejos de ser las principales motivaciones para escribir. Al ocuparnos de los piratas, tuvimos la oportunidad de aclarar que si al barón le "... resultaba horriblemente desagradable el trato con ellos..." (Arrazola 1955:29), el imperativo que le exhortaba a abstenerse de esta relación, estaba claramente subordinado al potencial de su empresa. Veamos ahora, cómo los intereses de orden natural, también subyacen a unos objetivos prácticos en el ámbito militar:

Desgraciadamente, éste camino nos vino a dejar a tiro de cañón de uno de los bastiones de Cartagena, llamado Santo Domingo; para evitar este peligro, nos tiramos de inmediato hacia la derecha y nos internamos entre unas ciénagas cubiertas de plantas acuáticas que se llaman manglares. Estas plantas son a veces grandes arbustos y enraízan en el agua. (Arrázola 1955: 47)

Si bien es cierto que los textos intitulados “Historia General y Natural de las Indias” también fueron escritos atendiendo a la utilidad que las plantas y animales pudiesen tener para los hombres, en general sus autores perseguían las propiedades alimenticias o medicinales de las mismas. Es decir que en las historias coloniales, el poner en evidencia las características y propiedades de los elementos, atendía a fines menos inmediatos que los perseguidos por Monsieur de Pointis, quien sólo describía la naturaleza en función de las posibilidades que ésta proporcionaba a una acción militar determinada, enmarcada en su propia campaña. He aquí un segundo ejemplo, también alusivo al mangle:

Quiero hacer notar que allí en la costa de Cartagena, los bosques ofrecen el raro espectáculo de llegar hasta el mar y por consiguiente son ellos un magnífico sitio para la defensa. Los enemigos podrían esconderse allí y esto me obligaba a ser muy precavido. (Arrázola 1955: 40)

Esta segunda imagen, resulta un poco más engañosa, ya que en ella las premisas se encuentran invertidas, pues el interés por el componente natural, es introducido con admiración antes de poner en evidencia la razón por la cual es útil.

Una vez habiendo demostrado que las preocupaciones por la naturaleza y la moral estaban sujetas al objetivo militar, señalemos que aunque sus datos biográficos no lo explicitan, por su elevada posición cabría esperar que el barón hubiese sido versado en retórica. No obstante, las pretensiones de verdad y persuasión brillan por su ausencia y en contra de lo que tendería pensarse, jamás acude a otros



Fuente: Archivo Personal  
Como indican las citas, el mangle es una planta verdaderamente maravillosa y sólo crece en la zona intermareal del trópico. Más allá de proporcionar un excelente escondite durante una eventual confrontación bélica, los manglares sirven como refugio a una gran cantidad de aves acuáticas, peces y moluscos.

testigos, ni hace referencia explícita a las autoridades clásicas o a Dios. En efecto, las fuentes del escrito jamás se mencionan y el Almirante ni siquiera muestra la habitual intención testimonial de presentarse a sí mismo como testigo “...por averlo visto, e ser publico y notorio.” ([Garçia] de la Vega 1584).

En suma, Desjeans desconoce la pretensión de Fernández de Oviedo, que al poner de facto sus motivaciones para escribir historia, irónicamente niega la retórica mediante una estrategia retórica, e insta al lector a creer que:

... habiendo por máxima lo que tengo dicho, entienda que no lee fábula, ni cosas aquí acumuladas por pasar tiempo en hablar con ornada oración o estilo, como algunos hacen, porque de todo esto carecen estos tractados, e solamente escriptos para notificar verdades y secretos de la Natura, llana e verdaderamente escriptos, a gloria e loor de Dios. (Fernández de Oviedo 1959: 56).

Por tales razones la representación no podría considerarse historiográfica, ya que a pesar de encajar en la definición de historia que se daba en aquel tiempo, no cumple con los parámetros y cánones de escritura que maneja este saber desde la época en que escribieron Herodoto y Tucídides, quienes reconocieron la importancia de las pruebas desde el siglo V a. C.

Como ya hemos agotado los principales tipos discursivos de la colonia, debemos reconsiderar aquella propuesta según la cual el documento estaba dirigido a los que aguardaban en casa ansiosos por conocer el destino de “...la enorme suma gastada...” (Arrazola 1955: 23). Allí encaja muy bien el empeño que pone el barón en adular al Rey Sol. Recordemos que el soberano era el inversionista mayoritario, así que “...con la esperanza de que su texto más tarde tuviese recepción y acogida dentro de los círculos del poder, para a través de ellos conseguir las recompensas o canonjías que se solían brindar a los que participaban en las empresas de la conquista.” (López de Mariscal 2004: 172) Desjeans afirma que su mayor anhelo es conceder “.... honor, gloria y provecho a la Corona.” (Arrazola 1955:69).

Es decir que aunque el texto “...no se inscribe en ningún modelo institucional, sino que es producto de las circunstancias...” (Mignolo 1998: 101), a diferencia de los observadores “...compelidos por la necesidad de contar lo que sus propios ojos vieron...”, Monsieur de Pointis se hallaba en la obligación de “...rescatar los hechos

acaecidos...” (Las Casas citado en: Mignolo 1998:77) por ser el directamente “...responsable del honor de las armas de Su Majestad...” (Arrazola 1955:59).

Así pues el almirante “...escribe sus experiencias, relata, hace relación de hechos que le parecen dignos de memoria” (Mignolo 1998: 101) y por ende el documento es una relación, que cumple con la función de informar a los interesados en la empresa mientras convierte a su protagonista en un héroe homérico y le permite “... servir y lisonjear a los príncipes...” (Las Casas en: Mignolo 1998: 77).

## Capítulo III

### Trascendencia y heroización



Más allá de la literatura, el mundo antiguo incidió en todas las áreas del pensamiento colonial. El clasicismo demostró que los antiguos se hallaban en las puertas del mundo moderno. Esta vieja aldaba es reflejo de su omnipresencia.

Hasta aquí hemos demostrado que el documento es una relación y que por ende está destinada a informara los interesados en la empresa, así como a halagar al monarca. De igual modo, hemos hecho notar que el relato no sigue el patrón habitual que tienen los textos que pertenecen a este tipo, pues su estructura es comparable con el lazo que agita una pequeña niña para generar un serpenteo vertical. En otras palabras, al graficar su metatexto, obtendríamos una honda cuya frecuencia se inicia con picos bajos que se van haciendo cada vez más altos, hasta llegar a un punto en que comienzan a declinar, para desaparecer finalmente.

El trazado ascendente hacia cada uno de estos picos, representa una barrera que se interpone en el camino que todo héroe debe seguir. Consecuentemente los tramos descendentes, simbolizan los momentos de distensión en que el héroe recibe ayudas que le sirven para salir de apuros y continuar con su trayecto. El clímax del relato, está situado en la cúspide más elevada de la gráfica, que representa la gran meta. No obstante, el destino no se consuma al trascender el pico mayor.

En éste orden de ideas, la manera en que está estructurada la *Relation de l'expédition de Carthagène: faite par les François en 1697*, remite inevitablemente a la época clásica, una de cuyas figuras más insignes dio vida al rey de Ítaca a lo largo de dos de los volúmenes mejor ponderados en la historia de la literatura universal. Si bien es cierto que algunos estudiosos invitan a pensar que Homero no fue más que una ilusión colectiva en que los griegos depositaron su legado para la posteridad, más allá de la ficción o realidad del personaje, a él se atribuye el que Ulises u Odiseo, esposo de Penélope y padre de Telémaco, haya trascendido la barrera del olvido para insertarse en la mentalidad

popular de occidente, al haber encarnado las más celebradas virtudes de la Grecia antigua.

Cabe resaltar que si la *Ilíada* y la *Odisea* son los más famosos exponentes de la epopeya, distan de ser las únicas obras pertenecientes al género. En efecto, éste parece haber sido muy popular hasta bien entrado el siglo XVI, en que comenzó a perder vigencia ante el empuje creciente de la novela moderna que apenas brotaba.

En la Edad Media el espíritu caballeresco-feudal, animado por el impulso de las primeras nacionalidades, creó la epopeya medieval, que recibe el nombre más común de poema épico o cantar de gesta. Generalmente estas gestas o hazañas eran referidas a un individuo en quien se depositaban las virtudes heroicas de un pueblo o de una raza. (Berrio y Calvo 1999: 171-172)

Poco más tarde, cuando un sinnúmero de aventureros osaron cruzar la mar que se erigía como frontera entre la tierra conocida y la porción inexplorada del orbe, el tipo discursivo recobró su forma clásica. Durante la conquista y colonización de América, “Las grandes epopeyas de la Antigüedad, fundamentalmente las de Homero (*Iliada* y *Odisea*), sirvieron de modelo del género.” (Berrio y Calvo 1999: 171-172). Por eso,

Son varios los autores que nos refieren las historias y las imágenes que rodearon de misterio y terror el medio marino; un mar que a la postre surcaron cientos de miles de individuos (...). Estas historias son hoy parte del repertorio de leyendas salpicadas con algunas figuras míticas de la narrativa de la Grecia antigua. (Therrien 2006).

Así pues de la mano con el “descubrimiento” del “Nuevo Mundo”, los caballeros buenos y sus fornidas monturas, así como los escuderos bonachones, las armaduras, lanzas escudos y espadas de forja, se convirtieron en imágenes de un pasado oscuro, para abrir paso al Renacimiento. Junto a éste gran movimiento advino el Humanismo, que con relación a lo sucedido en otros países europeos, tardó varios años en permear el suelo francés. No obstante, con la fundación del Colegio de lectores reales en el año de 1530, la corriente comenzó a echar raíces. La institución impartió la enseñanza de las lenguas clásicas y se convirtió en el epicentro de difusión humanista. Apoyado por la monarquía, el Colegio de lectores reales dio origen al Colegio de Francia, en que se formaron varios de los intelectuales de la corte.

Algunos años antes de que Monsieur de Pointis emprendiera su viaje a América, Racine y Boileau fueron nombrados historiógrafos del Rey Sol y miembros de la Academia

Francesa. Así, fue contagiada la corte con el clasicismo, que se hallaba en pleno auge cuando Desjeans escribió su relación. Es de señalarse, que en el seno de ésta corriente, cobró gran importancia la epopeya o mito heroico, ya que desde el mundo antiguo, había sentado las bases para el retorno del individuo y la valoración de lo humano; elementos que se ajustaban de maravilla a la cimentación del ideal renacentista que pregonaban los mencionados intelectuales.

Si bien es cierto que nuestros datos acerca de la formación intelectual del almirante son prácticamente nulos, la génesis de su pensamiento es indisociable de aquella época de admiración por las artes grecolatinas. Al tomar en consideración la extracción social de Monsieur de Pointis, cabría sospechar que había entrado en contacto con la academia cortesana y en particular con la obra de Boileau, quien deseaba agradar y conmover a un público amplio. Algunos años antes de ser nombrado historiógrafo de Luis XIV, inspirado en Aristóteles y en Horacio, Boileau había publicado un breve manual en que se esbozaban las normas literarias que debían seguir los escritores. El texto, se titula *Arte Poética* y está escrito en un lenguaje sencillo, que por oposición a la literatura técnica pone la doctrina escritural al alcance de cualquier persona medianamente culta.

Una operación matemática algo más imprecisa, pero igualmente sencilla a la que expusimos en el Capítulo anterior, indicaría que durante el periodo de 8 meses que duró la expedición, Monsieur de Pointis trascendió una barrera cada dos semanas. El cálculo responde a que entre la fecha más temprana de la relación y la más tardía, transcurrieron aproximadamente 240 días, en los cuales se distribuyeron 15 barreras. Éstas resultan de un conteo de las palabras: imprevisto, problema, obstáculo, accidente e incidente. Uno de estos vocablos aparece cada 3,3 páginas, que en promedio corresponden a lo que Monsieur de Pointis escribe en 16 días y medio.

Amén de intentos por cuantificar lo cualitativo, queremos ilustrar que las barreras fueron muy numerosas, pero que así como Perseo disfrutó de la ayuda que Atenea, Hermes y las Ninfas le proporcionaron, Desjeans contó con el apoyo incondicional de una Corte que le brindó "...su magnífico socorro..." (Arrazola 1955:24). De igual forma, si al primero le fueron concedidas unas sandalias con alas y un casco que le hacía invisible para matar a la Gorgona Medusa y desposar a la princesa, el segundo obtuvo del rey lo necesario para tomar Cartagena.

Por las razones enunciadas, si atendemos al hecho de que quien escribió la relación “...únicamente está al lado del poder, del cual recibe, bajo formas más o menos explícitas, las directivas que en todos los países modernos influyen en la historia y constituyen la tarea de educar y movilizar...” (De Certeau 1993: 22); y adicionalmente recordamos que desde el mundo antiguo, el mismísimo Platón había reconocido que “...el Estado puede crear y difundir sus propios mitos al servicio de la propaganda de su propia constitución...” (García Gual 1993: 43-44), comprenderemos porque Desjeans estructuró su relación como un mito o epopeya.

Así pues, aunque parezca curioso que en pleno siglo XVII un almirante de la marina francesa escribiera una relación que “... no se apega a la seca narración de los hechos acaecidos sino que se articula mediante estructuras “migrantes” que provienen de distintos tipos y formaciones discursivas...” (Mignolo 1998: 101), la influencia ejercida por el Arte Poética de Boileau y el arbitrio de la corona, explican el ahínco que puso el almirante al representarse como un marinero de la antigüedad, que mediante una gran osadía buscaba sumarse a la trina de Teseo, Odiseo y Jasón.

Es decir que la atmosfera intelectual hizo que Hesíodo, Homero y Virgilio, se erigieran en fuentes de inspiración obligadas para la relación de Monsieur de Pointis, quien a su vez se convirtió en un héroe, entendido como el personaje “...real o imaginario, que evoca las actitudes y comportamientos apropiados...” (Klapp 1948: 135)<sup>25</sup>. De allí que se hubiesen acuñado monedas con la toma de Cartagena, que según cuenta Gonzalo Zúñiga (comunicación personal) aún se conservan en el Museo Naval de París y tienen una leyenda en latín que dice “*Hispaniae thesaurus Deprit*”, lo cual traduce: “Tomado del Tesoro Español”<sup>26</sup>. Éstas fueron algunas de las causas para que la publicación se convirtiera en un mito o “...relato tradicional que refiere a la actuación memorable y ejemplar de personajes extraordinarios en un tiempo prestigioso y lejano” (García Gual 1993: 19).

Es como si Homero hubiese sido su propio Ulises. El almirante narra aquello que vivió y se representa como el héroe que encarna las virtudes del pueblo francés. No obstante,

---

<sup>25</sup> A hero is defined as a person, real or imaginary, who evokes the appropriate attitudes and behavior (Klapp 1948: 135)<sup>25</sup>.

<sup>26</sup> La información a este respecto es prácticamente nula. Posiblemente ha sido opacada por el legendario episodio en que Vernon, sintiéndose dueño de la plaza, mandó a acuñar moneda y luego fracasó.



conserva ciertos defectos que resaltan su condición humana, pues quiere pertenecer al grupo de seres que “Superan a los hombres en poderío, fuerza y audacia, pero comparten con ellos la condición de mortales.”(García Gual 1993:169). Como es característico entre los protagonistas de las epopeyas clásicas, Monsieur de Pointis cae en tentación, pero finalmente Duccase, quien hace las veces de Calipso y de Sirena al sugerirle que olvide Cartagena e intente tomar Portobelo o Veracruz, es rechazado.

El defecto más visible de Desjeans es la vulnerabilidad, que salta a la vista a su salida de Brest, cuando tropieza por primera vez con la escuadra inglesa y afirma: “Ahora, allí estaba la realidad, y aquella cruel realidad significaba que mi partida se hacía imposible, que mi esperanza quedaba deshecha y que mi desgracia era inevitable.” (Arrazola 1955: 25).

Otro aspecto común a los protagonistas de las epopeyas clásicas que compartía Monsieur de Pointis, era la variabilidad anímica. En su caso, el tránsito de la soberbia a la autocompasión, podía producirse a la gran velocidad con que cicla un maniaco-depresivo. De allí que la fragilidad expresada en la cita anterior, sea matizada con un pronunciamiento casi inmediato según el cual: “Puedo asegurar que aquella flota no alteró mis planes. Me resultaba lo mismo que fuera grande o un pequeño escuadrón.” (Arrazola 1955: 25)

Como etimológicamente “...el héroe, *héros*, es el que ha alcanzado la madurez, el que realiza el máximo de lo asignado a la condición humana...” (García Gual 1993:170), la toma de Cartagena heroiza a Pointis. Sin embargo, así como Ulises debe volver con Penélope y deshacerse de sus pretendientes para poder ser venerado, el barón debe enfrentar a la escuadra de Neville y regresar a salvo, pues el proceso no se consuma hasta que no se cabalguen las colinas que subyacen a la mayor.

Pero al ayudarle a cumplir con sus metas, muchos de sus compañeros mueren. Aunque su gran amigo Levy pervive, Desjeans debe enfrentar el fallecimiento de uno de sus mejores hombres: el Vizconde de Cotlogon. Esta irreparable pérdida, tiene paragón con la muerte de Enkidu, Prítoo o Patroclo, en los relatos de Gilgamesh, Teseo y Aquiles. El Vizconde, quien acompañó fielmente a Desjeans en todas sus hazañas y había logrado sobrevivir a una bala de mosquete, finalmente es abatido por una terrible fiebre.

Todos estos rasgos demuestran que el Barón de Pointis “...está contando un mito, (...) que cumple toda una serie de requisitos propios del género.” Es decir que si el documento busca informar sobre lo que está sucediendo en Cartagena a finales del siglo XVII, “...en su estructura básica, es mucho más antiguo que Platón” (García Gual 1993: 44).

## Conclusiones

En conclusión, la toma de Cartagena en 1697 fue una empresa de carácter híbrido, que dio origen a una relación cuya motivación pragmática consistía en informar a los inversionistas de aquello que sucedía. No obstante, un metatexto extrapolado de la antigüedad clásica, confirió al documento la finalidad trascendental de heroizar a su protagonista, por ser un personaje ejemplar para la Francia de Luis XIV. Esto es posible gracias a que Boileau "...recupera y reclama como base educativa la rememoración de los mitos heroicos..." (García Gual 1993: 41). ,

Como en buena parte de las epopeyas o mitos heroicos, el periplo y la batalla son los escenarios predilectos en que el héroe se desempeña. Allí hacen presencia los amigos, las malas compañías, las tentaciones y los avatares del clima que en algunos momentos parecerían ser más fuertes que aquel héroe, quien pese a las innumerables adversidades que enfrenta desde el momento en el cual sale de casa, consigue el anhelado triunfo. Pero con éste no acaba la epopeya, pues de regreso a Brest surgen nuevos obstáculos. Sin embargo, éstos son sobrepasados con valor y finalmente se produce el regreso a la patria.

El paradigma seleccionado es de aparición muy reciente y desde su introducción en los países de habla hispana, hace algo menos de dos décadas, ha sido negativamente estereotipado. Tal tendencia se ha perpetuando hasta hoy mediante el reciclaje de argumentos hallados en los viejos detractores de la corriente, o peor aún, a través de la lectura de terceros que citan a éstos viejos sin haber leído a los impulsores del "giro lingüístico".

En contra de lo que muchos piensan, la realización de un estudio en torno a la forma, no necesariamente implica el rechazo hacia aquellos trabajos que se ocupan del contenido. Es sencillamente una propuesta distinta de aproximación a los textos, que producto del desconocimiento, ha encontrado pocos adeptos entre los historiadores colombianos, que con contadas excepciones, se han mostrado más bien renuentes a la aceptación de sus aportes.

Ejercicios como el presente, podrían ayudar a demostrar que en el seno de ésta corriente, no hay más que una preocupación legítima por la génesis del pensamiento a partir del lenguaje. ¿Acaso no hace esto parte de la Historia? Es cierto que lo esbozado por White en *Metahistoria*, habría cobrado aún mayor utilidad al ser integrado con el estudio de lo acaecido, pues además de las facilidades que el análisis discursivo proporciona al trabajo hermenéutico, éste permite una comprensión de la historia y sobre todo de la historiografía, más tendiente al holismo. No obstante, una aproximación meramente “formalista”, no necesariamente relativiza el valor cognitivo de las labores historiográficas y de ser así, hace falta darse a la tarea de demostrarlo en la práctica.

## Bibliografía Citada

- Acosta de Samper, Soledad. *Los piratas en Cartagena*. Ministerio de Educación, Bogotá, 1946.
- Aguilar Rocha, Samadhi. “El Mito Griego.” En: A Parte Rei - Revista Electrónica de Filosofía. No. 55, 2008. Recuperado de: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/aguilar55.pdf> el día 4 de abril de 2008.
- Arrazola Caicedo, Roberto. *Historial de Cartagena*. Casanalpe, Cartagena, 1955.
- Berrio García, Antonio y Javier Huerta Calvo. *Los géneros literarios: sistema e historia*. Eds. Cátedra, Madrid, 1999.
- Cruz Apestegui. *Los Ladrones del Mar. Piratas en el Caribe: Corsarios, Filibusteros y Bucaneros 1493 – 1700*. Ed. Lunwerg, Madrid, 2000.
- Chartier, Roger. *El mundo como representación*. Gedisa Editorial, Barcelona, 1992.
- Cuevas, Homero. “Mercantilismo y Fisiocracia” En: *Introducción a la Economía*. Ed. Universidad Externado de Colombia. Bogotá, 2002.
- De Certeau, Michel. *La Escritura de la Historia*. México, Universidad Iberoamericana, 1993.
- Derrida, Jacques. “La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas”. En: *La escritura y la diferencia*. Barcelona, Anthropos, 1989.
- Derrida, Jacques. “Notas sobre deconstrucción y pragmatismo” En: *Desconstrucción y Pragmatismo*. Buenos Aires, Paidós, 1998.
- Desjeans, Jean Bernard Louis. *Relation de l'expédition de Carthagene : faite par les françois en 1697*. Chez les Héritiers d'Antoine Schelte, Amsterdam, 1698.
- De la Matta Rodríguez, Enrique. *El Asalto de Pointis a Cartagena de Indias*. Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1979.

- Esquemeling, Alexander Oliver. *Piratas de la América y la Luz de la Defensa de las Costas de Indias Occidentales*. Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, Habana, 1963.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia General y Natural de las Indias*. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1959.
- Gall, Jacques y François Gall. *El filibusterismo*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1957.
- García Gual, Carlos. *Introducción a la mitología Griega*. Ed. Alianza, Madrid 1992.
- [García] de la Vega, Xristoval. “Proceso de Cristóbal de Vega maestro y Capitán Juan de Uribe Nao Espíritu Santo” 1584, Transcrito por Ricardo Borrero en: *Base de Datos para la Historia Colonial y el Patrimonio Cultural Sumergido Colombiano, S. XVI al XVIII*. ICANH.
- Haring, Clarence Henry. *Los bucaneros de las Indias occidentales en el siglo XVII*. Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1939.
- Klapp, Orrin E. “The Creation of Popular Heroes”. En: *The American Journal of Sociology*, Vol. 54, No. 2 (Sep., 1948) Published by: The University of Chicago Press, pp. 135-141
- Lefebvre, Henri. *La presencia y la ausencia- contribución a la teoría de las representaciones*. Fondo de Cultura Económica, México D. F, 1983.
- Lemaitre, Eduardo. “Toma y saqueo de Cartagena por el Barón de Pointis” En: *Historia General de Cartagena*. Banco de la República, 1983.
- López de Mariscal, Blanca. *Relatos y Relaciones de Viaje al Nuevo Mundo en el siglo XVI*. Ediciones Polifemo - Tecnológico de Monterrey, Madrid, 2004.
- Lucena Salmoral, Manuel. *Piratas, bucaneros, filibusteros y corsarios en América- perros, mendigos y otros malditos del mar*. Ed. MAPFRE 1492, Madrid, 1992.
- Marchena Fernández, Juan. *La Institución Militar en Cartagena de Indias en siglo XVII*. Ed. Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1982.

- Marco Dorta, Enrique. *Cartagena de Indias la ciudad y sus monumentos*. Escuela de Estudios Hispano-americanos, Sevilla, 1951.
- Marco Dorta, Enrique. *Cartagena de Indias puerto y plaza fuerte*. Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1988.
- Meisel Roca, Adolfo y Haroldo Calvo Stevenson. *Cartagena de Indias en el siglo XVII*. Banco de la República, Cartagena, 2007.
- Michaud, M.M. “Jean Bernard Desjeans – Barón de POINTIS” En : *Biographie universelle ancienne et moderne*. Vol. 5. Louis Vives, Paris, 1880.
- Michaud, M.M. “Jean Babtiste DUCASSE” En : *Biographie universelle ancienne et moderne*. Vol. 5. Louis Vives, Paris, 1880.
- Mignolo, Walter D. “Cartas, crónicas y relaciones.” En: Iñigo Madrigal y Luis Coor. *Historia de la Literatura Hispanoamericana* Vol. 1. Época colonial. Ed. Cátedra, Madrid, 1998.
- Moreno Álvarez, Leonardo Guillermo. “La piratería americana y su incidencia en el Nuevo Reino de Granada, siglos XVI – XVII: un ensayo bibliográfico” En: *Fronteras de la Historia*. No. 12, ICANH, Bogotá, 2007.
- Morgan, William Thomas. “The Expedition of Baron de Pointis against Cartagena” En: *The American Historical Review*, Vol. 37, No. 2, American Historical Association, 1932.
- Ospina Londoño, Uriel. *Cuatro Historias de Bribones*. Imprenta Departamental, Medellín, 1964.
- Porto del Portillo, Raul. “Asedio de Cartagena por el Barón de Pointis” En: *Boletín Historial*, Vol. 9, No.8, Academia de Historia de Cartagena de Indias, 1945.
- Ricoeur, Paul. *Tiempo y Narración*. Siglo Veintiuno, México, 1998.
- Román Bazurto, Enrique. “El Caribe teatro de Codicia” En: *Historia de las Fuerzas Militares de Colombia*. Tomo II. Ed. Planeta, Bogotá, 1993.

- Rubio Mañé, Jorge Ignacio. *El virreinato III: expansión y defensa*. Fondo de Cultura Económica, México, 1983
- Segovia Salas, Rodolfo. *Las Fortificaciones de Cartagena de Indias: Estrategia e Historia*. Carlos Valencia Editores. Bogotá, 1982.
- Shanks, Michael y Ian Hodder. “Processual, postprocessual and interpretive archaeologies” En: Whitley, David S. ed. *Reader in Archaeological Theory – Post – Processual and Cognitive Approaches*. Routledge, Nueva York, 1998.
- Tenenti, Alberto. *La formación del mundo moderno*. Ed. Crítica, Barcelona, 1989.
- Therrien, Monika. “Leyendas bajo el agua: patrimonio sumergido y arqueología subacuática” En: *Historias Sumergidas: Hacia el estudio y protección del patrimonio cultural subacuático*. Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2006
- Torregroza, Enver Joel. *Una Introducción a Derrida*. Universidad Libre, Bogotá, 2004.
- Tovar, Hermes. *Relaciones y Visitas de los Andes. S. XVI*. 4 tomos. Instituto de Cultura Hispánica – Colcultura, 1992 -1995.
- Voltaire. *El siglo de Luis XIV*. Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- White, Hayden. *El contenido de la forma: narrativa, discurso y representación histórica*. Paidós, Barcelona, 1992
- Zúñiga Angel, Gonzalo. *Un Gigante Olvidado*. Punto Centro-Forum, Cartagena, 1996.